

## **Relato de Stella Brooks**

Tomado del libro de A.S. Oberoi  
"Apoyo al Sangat Conmovido" p. 110-112

En cientos de casos Su Forma Radiante le ofrecía guía aún a quienes ni siquiera lo habían conocido previamente, pero que más tarde al ver Su fotografía podían afirmar que era el mismo ser divino, desconocido e ignorado, Quien los había acompañado por muchos años y los había ayudado en muchas dificultades.

Un relato de mucho interés es el de Stella Brooks de la ciudad de Chicago, Estados Unidos, quien escribió a mediados de los años sesenta las siguientes líneas:

"En el año de 1955 vivía yo en el No.124 S de la calle Whipple en Chicago. En aquella época tan solo me acompañaban en casa cuatro hijos. Ocupábamos un apartamento de seis cuartos en un segundo piso. Una de las alcobas era muy pequeña, apenas suficiente para que cupiese la cama y otro mueble, por lo cual destiné esa habitación para la niña menor que tenía unos nueve años.

"Ella no podía dormir bien porque siempre se quejaba de ver a un hombre frente a ella; a veces gritaba mi nombre para que yo acudiese a verla, pero al llegar, ya no podía ver a nadie. Yo la levantaba en mis brazos y le aseguraba que no había nadie allí, tan sólo Dios que la cuidaba. Pasado el tiempo, la niña se puso más nerviosa y con miedo de quedarse sola en su cuarto; entonces la saqué de allí y decidí convertir ese cuarto en sala de oración, debido a lo reducido de su tamaño.

"Instalé mi altar en ese sitio; coloqué la Biblia en el centro y una estatua de Jesús justamente detrás de la Biblia; a la derecha de esta estatua coloqué una de María Bendita y a la izquierda, una de San José. En el peldaño siguiente hacia abajo puse una estatua de San Antonio, a la derecha, y otra del Beato Martín, a la izquierda. También prendí un cirio de color blanco, tres cirios de colores astrales y uno de color café, todos los cuales conservaba siempre prendidos. Además me gustaba quemar incienso y cada vez que me acercaba a orar al altar, sentía una enorme inspiración.

"Un día del año 1955 (no me acuerdo del mes), entré a la pequeña sala de oración y me coloqué frente al altar. En ese momento no sé lo que ocurrió, pero lo único que pude ver sobre el altar era mi Biblia, colocada en el centro, y sobre ella una tira de periódico con una inscripción en letra negra reteñida que decía: 'Quédate quieta en donde estás'. Leído esto, mire hacia la izquierda y allí había una gran vasija con incienso que parecía ser de sándalo. Eso me causó temor y me retiré del altar.

"Busqué la salida del cuarto y traté de agarrar el mango de la puerta con intención de abrirla, cuando me di cuenta de que un costado de la sala se abría repentinamente, como si allí hubiese una puerta corrediza. El Maestro Kirpal, tal como lo hace hoy día, hizo Su ingreso, y yo sentí tanto miedo que traté de nuevo de abrir la puerta y salirme; pero seguí allí agarrada de la manija hasta que caí de rodillas al piso.

"El extendió ambas manos en dirección hacia mí y dijo: 'Levántate, no temas. ¿A quién estás sirviendo?'

"Yo le respondí: 'Estoy sirviéndole a Dios'

"El preguntó: '¿Quién es Dios?'

"Yo le dije: 'Dios es Espíritu.'

"Y El replicó: 'Yo soy Espíritu.'

"Entonces el terror empezó a pasarme, a medida que lo tomaba de las manos. Un momento más tarde comencé a sentirme apenada y según recuerdo, El desapareció."

"Cuando todavía sostenía mi mano, me dijo: 'En esta forma - es como quiero tu altar.' Estaba completamente limpio, sin estatuas ni cirios, solamente mi Biblia y la vasija para el incienso de sándalo.

"Por gracia de Dios, luego de transcurridos unos años, llegué a conocer Quién era la persona que había estado de visita en mi casa. Hoy en día, siendo ya una iniciada de Su Santidad Sant Kirpal Singh Ji Maharaj y miembro del Ruhani Satsang, meditando muchas horas bajo su orientación y guía, me siento verdaderamente inspirada."